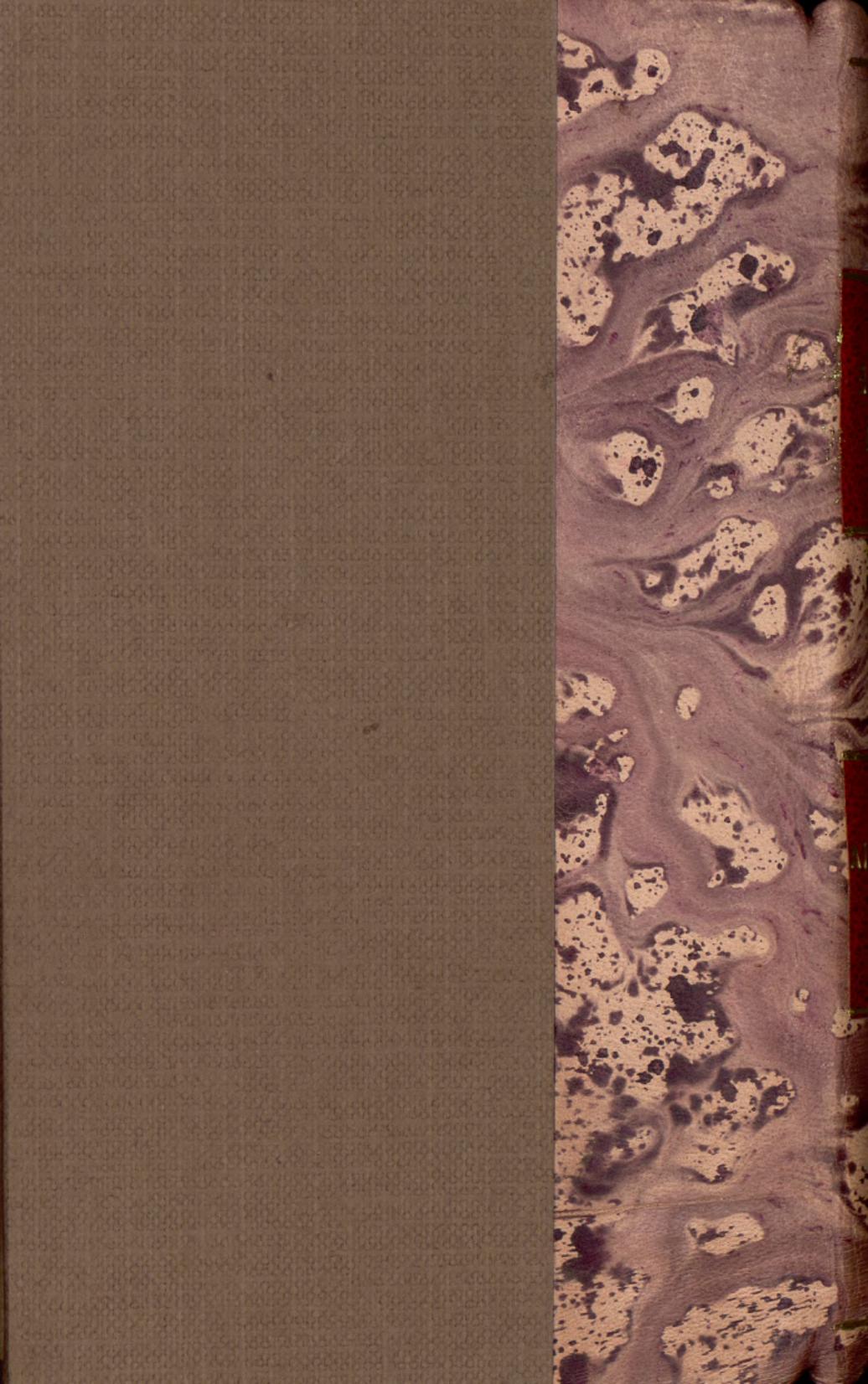


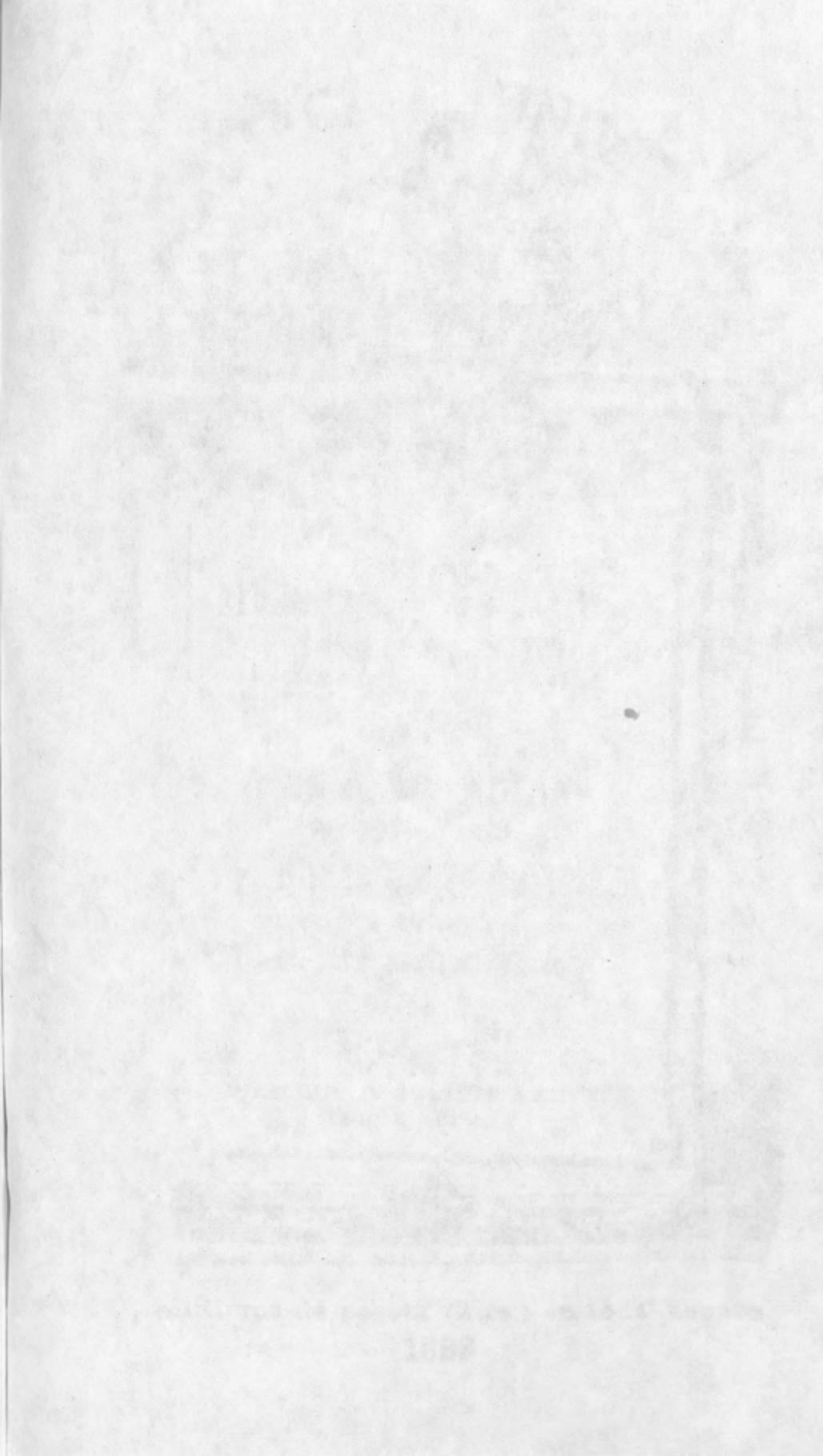
TIRSO DE
MOLINA

LA
PRUDENCIA
EN LA
MUJER









BIBLIOTECA UNIVERSAL



COLECCION DE LOS MEJORES AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

TOMO XXIII

TIRSO DE MOLINA

(Fr. Gabriel Tellez).

LA PRUDENCIA EN LA MUJER

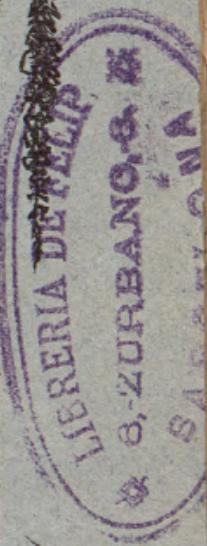
COMEDIA EN TRES ACTOS

LOS TRES MARIDOS BURLADOS

NOVELA

MADRID

DIRECCION Y ADMINISTRACION Madera, núm. 8



50 céntimos de peseta (2 rs.) en toda España 1883

6d/90
8.65€

R

10202

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

A-647

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XXIII.

TIRSO DE MOLINA

(Fr. Gabriel Tellez).

LA PRUDENCIA EN LA MUJER,
COMEDIA EN TRES ACTOS.

LOS TRES MARIDOS BURLADOS,
NOVELA.

MADRID.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
calle de Leganitos, 18, 2.^o

1876.

Madrid, 1876.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.^ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA,
IMPRESORES DE CAMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

LA PRUDENCIA EN LA MUJER.

PERSONAS.

La reina doña María.	Don Tello.
El rey D. Fernando IV.	Padilla.
El infante D. Enrique.	Un mayordomo.
El infante D. Juan.	Un mercader.
Don Diego de Haro.	Ismael, <i>médico hebreo.</i>
Don Juan Alonso Caravajal.	Carrillo, <i>criado.</i>
Don Pedro Caravajal.	Chacon, <i>id.</i>
Don Juan Benavides.	Criados 1. ^o y 2. ^o
Don Nuño.	Berrocal, <i>aldeano.</i>
Don Alvaro.	Torbisco, <i>id.</i>
Don Melendo.	Garrote, <i>id.</i>
Don Luis.	Nisiro, <i>id.</i>
	Cristina, <i>aldeana.</i>

Acompañamiento, caballeros, vecinos armados, soldados, aldeanos.

La escena es en Toledo, Leon y otros puntos.

ACTO PRIMERO.

Sala en el alcázar de Toledo.

ESCENA PRIMERA.

EL INFANTE DON ENRIQUE, EL INFANTE DON JUAN, DON DIEGO DE HARO.

DON ENRIQUE.

Será la viuda Reina esposa mia,
Y daráme Castilla su corona,

O España volverá á llorar el día
Que al conde Don Julian traidor pregona.
¿ Con quién puede casar Doña María,
Si de valor y hazañas se aficiona,
Como conmigo, sin hacerme agravio?
Enrique soy; mi hermano, Alfonso el Sabio.

DON JUAN.

La Reina y la corona pertenece
A Don Juan, de Don Sancho el Bravo hermano:
Mientras el niño rey Fernando crece,
Yo he de regir el cetro castellano.
Pruebe, si algun traidor se desvanece,
A quitarme la espada de la mano;
Que mientras gobernare su cuchilla,
Solo Don Juan gobernará á Castilla.

DON DIEGO.

Está vivo Don Diego Lopez de Haro,
Que vuestras pretensiones tendrá á raya,
Y dando al tierno Rey seguro amparo,
Casará con su madre; y cuando vaya
Algun traidor contra el derecho claro
Que defendiendo, señor soy de Vizcaya:
Minas son las entrañas de sus cerros,
Que hierro dan con que castigue yerros.

DON ENRIQUE.

¿ Qué es esto, Infante? ¿ Vos osais conmigo
Oponeros al reino? ¿ Y vos, Don Diego,
Conmigo competís, y sois mi amigo?

DON JUAN.

Yo de mi parte la justicia alego.

DON DIEGO.

De mi lealtad á España haré testigo.

DON ENRIQUE.

A la Reina pretendo.

DON JUAN.

De su fuego

Soy mariposa.

DON DIEGO.

Yo del sol que miro
Yerba amorosa que á sus rayos giro.

DON ENRIQUE.

Tio, Don Juan, soy vuestro, y de Fernando
El Santo, que ganó á Sevilla, hijo.

DON JUAN.

Yo nieto suyo : Alfonso me está dando
Sangre y valor con que reinar colijo.

DON DIEGO.

Primo soy del rey muerto ; pero cuando
No alegue el árbol real con que prolijo
El coronista mi ascendencia pinta,
Alegaré el acero de la cinta.

DON ENRIQUE.

Vos, caballero pobre, cuyo Estado
Cuatro silvestres son, toscos y rudos,
Montes de hierro, para el vil arado,
Hidalgos por Adan, como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonado,
Manzanos llenos de groseros ñudos
Dan mosto insulso, siendo silla rica,
En vez de trono, el árbol de Garnica,
; Intentais de la Reina ser consorte,
Sabiendo que pretende Don Enrique
Casar con ella, ennoblecer su córte,
Y que por rey España le publique!

DON JUAN.

Cuando su intento loco no reporte
Y edificios quiméricos fabrique,
Mientras el reino gozo y su hermosura,
Se podrá desposar con su locura.

DON DIEGO.

Infantes, de mi Estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que la dió, en vez del Rey, naturaleza,
Sin que sus rayas pase la vitoria.
Un nieto de Noé la dió nobleza ;
Que su hidalguía no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua ó traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.
Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamas conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que á estimallos,
Valiente en obras, y en palabras mudo,
A sus miras guardárades decoro,
Pues por su hierro España goza su oro.
Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, hazas á Ceres,
Es porque Vénus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mujeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombres,
En guerra y paz se igualan á sus hombres.
El árbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á confesos ni á traidores.

En su tronco, no en silla real sentado,
Nobles, puesto que pobres, electores
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.
Suyo lo soy agora, y del Rey tío,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, á quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente.
Infantes, si á la lengua iguala el brío,
Intérprete es la espada del valiente;
Vizcaíno es el hierro que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

ESCENA II.

LA REINA DOÑA MARIA, *de viuda*.—
DON ENRIQUE, DON JUAN, DON
DIEGO.

REINA.

¿Qué es aquesto, caballeros,
Defensa y valor de España,
Espejos de lealtad,
Gloria y luz de las hazañas?
Cuando muerto el rey Don Sancho,
Mi esposo y señor, las galas
Truecan Leon y Castilla
Por jergas negras y bastas;
Cuando el moro granadino
Moriscos pendones saca
Contra el reino sin cabeza,
Y las fronteras asalta
Por la lealtad defendidas,
Y abriéndose su *Granada*,
Por las católicas vegas
Blasfemos granos derrama;
¡En civiles competencias,

Pretensiones mal fundadas,
Bandos que la paz destruyen,
Ambiciosas arrogancias,
Cubris de temor los reinos,
Tiranizais vuestra patria,
Dando en vuestra ofensa lenguas
A las naciones contrarias!
¡Ser mis esposos quereis,
Y como mujer ganada
En buena guerra, al derecho
Me reducís de las armas!
¡Casarme intentais por fuerza,
Y ilustrándoos sangre hidalga,
La libertad de mi gusto
Haceis pechera y villana!
¿Qué veis en mí, ricos hombres?
¿Qué liviandad en mi mancha
La conyugal continencia
Que ha inmortalizado á tantas?
¿Tan poco amor tuve al Rey?
¿Viví con él mal casada?
¿Quise bien á otro, doncella?
¿A quién, viuda, dí palabra?
Ayer murió el Rey mi esposo,
Aun no está su sangre helada
De suerte que no conserve
Reliquias vivas del alma.
Pues cuando en viudez llorosa
La mujer más ordinaria
Al más ingrato marido
Respeto un año le guarda;
Cuando apénas el monjil
Adornan las tocas blancas,
Y juntan con la tristeza
La gloria de vivir casta;

Yo que soy reina, y no ménos
Al rey Don Sancho obligada,
Que Artemisa á su Mauseolo,
Que á su Pericles Aspasia,
¿Quereis, grandes de Castilla,
Que desde el tùmulo vaya
Al tálamo incontinente?
¿De la virtud á la infamia?
¿Conoceisme, ricos hombres?
¿Sabeis que el mundo me llama
La reina Doña María?
¿Que soy legítima rama
Del tronco real de Leon
Y como tal, si me agravian,
Seré leona ofendida,
Que, muerto su esposo, brama?
Ya yo sé que no el amor,
Sino la codicia avara
Del reino que pretendéis,
Os da bárbara esperanza
De que he de ser vuestra esposa;
Que al ver la corona sacra
Sobre las sienes pueriles
De un niño, á quien su rey llama
Castilla, y en quien Don Sancho
Su valor cifra y retrata,
Aunque yo su madre sea,
Me tendréis por tan liviana,
Que al torpe amor reducida,
En fe de una infame hazafia,
Dalle la muerte consienta
Porque reineis con su falta.
Engañaisos, caballeros,
Que no está desamparada
Destos reinos la corona,

Ni del Rey la tierna infancia.
Don Sancho el Bravo aún no es muerto ;
Que como me entregó el alma,
En mi pecho se conservan
Fieles y amorosas llamas.
Sí, porque es el Rey un niño
Y una mujer quien le ampara,
Os atreveis ambiciosos
Contra la fe castellana ,
Tres almas viven en mí :
La de Sancho, que Dios haya,
La de mi hijo, que habita
En mis maternas entrañas,
Y la mia, en quien se suman
Esotras dos : ved si basta
A la defensa de un reino
Una mujer con tres almas.
Intentad guerras civiles,
Sacad gentes en campaña,
Vuestra deslealtad pregonen
Contra vuestro Rey las cajas ;
Que aunque mujer, yo sabré
En vez de las tocas largas
Y el negro monjil, vestirme
El arnés y la celada.
Infanta soy de Leon ;
Salgan traidores á caza
Del hijo de una leona,
Que el reino ha puesto en su guarda ;
Veréis si en vez de la aguja
Sabré ejercitar la espada,
Y abatir lienzos de muros
Quien labra lienzos de Holanda.
(*Descúbrese sobre un trono al rey Don Fer-*
nando, niño y coronado.)

ESCENA III.

EL REY DON FERNANDO, ACOMPAÑAMIENTO.—**LA REINA**, **DON ENRIQUE**,
DON JUAN, **DON DIEGO**.

REINA.

Vuestro natural señor
Es éste, y la semejanza
De Don Sancho de Castilla;
Fernando cuarto se llama.
Al sello real obedecen,
Sólo por tener sus armas,
Los que su lealtad estiman,
Con ser un poco de plata:
El que veis es sello vivo
En quien su sér mismo graba
Vuestro Rey, que es padre suyo:
Su sangre las armas labran.
Respetable aunque es pequeño;
Que el sello nunca se iguala
Al dueño en la cantidad;
Que tenga su forma basta.
Forma es suya el niño rey:
Llegue el traidor á borralla,
Rompa el desleal el sello,
Conspire la envidia ingrata.
Ea, lobos ambiciosos,
Un cordero simple bala;
Haced presa en su inocencia,
Probad en él vuestra rabia,
Despedazad el vellon
Con que le ha cubierto España,
Y privalde de la vida,
Si á esquilmar venís su lana;

Pues cuando vivan Caínes,
Al cielo la sangre clama
De Abeles á traicion muertos
Que apresuran su venganza.
Si muere, morirá rey ;
Y yo con él abrazada,
Sin ofender las cenizas
De mi esposo, siempre casta,
Daré la vida contenta,
Antes que el mundo en mi infamia
Diga que otro que Don Sancho
Esposa suya me llama.

DON JUAN.

Infanta, ya no reina, la licencia
Que de mujer teneis os da seguro
Para hablar arrogante y sin prudencia,
De donde vuestro daño conjeturo.
Quise casar con vos, porque la herencia
Del reino me compete ; que procuro,
Dispensándolo el Papa, de mi hermano
El llanto consolar, que haceis en vano.
Pero pues despreciais la buena suerte
Con que mi amor vuestra hermosura estima,
Guardad vuestra viudez, llorad su muerte ;
Que es loable el respeto que os anima ;
Pero advertid tambien que el reino advierte
Que siendo vos del rey Don Sancho prima
Y sin dispensacion con él casada,
Perdeis la accion del reino deseada.
Vuestro hijo el Infante no le hereda,
De matrimonio ilícito nacido ;
Que la Iglesia hasta el cuarto grado veda
El título amoroso de marido.
No siendo pues legítimo, ya queda

Fernando de la accion real excluido,
Y yo amparado en ella, como hermano
Del rey Don Sancho en deudo más cercano.
Del reino desistid, si es que sois cuerda ;
Que yo le daré Estados en que viva,
Como hacen los infantes de la Cerda,
Aunque su accion en derecho más estriba ;
Y no intente que aquí la vida pierda
En tiernos años, la ambicion que os priva
De la razon, ni pretendais que afrente
La sangre mi valor de un inocente.

REINA.

Muera ; que no será el Abel primero
Que al cielo contra vos venganza pida.
Id á Tarifa ; que el Guzman cordero
Ofrece á la lealtad la cara vida.
Si el padre noble os arrojó el acero
Con que á la hazaña bárbara os convida
Que hicistes en favor del sarraceno,
Dando á Guzman el título de Bueno ;
Honrándoos con el título de malo,
Dad muerte á vuestro Rey tierno y sencillo ;
Que yo que á su español valor me igualo,
Arrojaros tambien sabré el cuchillo,
Mas no la libertad con que señalo
El alma que á mi muerto esposo humillo,
Pues no he dar la mano á quien la toma
Contra Dios en ayuda de Mahoma.
Legítimo es mi hijo, y ya dispensa
El Papa, vice-Dios, en el prohibido
Grado : si en él fundais vuestra defensa,
A mi poder las bulas han venido.
Traidor y desleal es el que piensa
Por verse rey llamarse mi marido.

Sed todos contra aquesta intencion casta ;
Que como Dios me ampare, él solo basta.

DON JUAN.

Alto, pues; la justicia que me esfuerza,
A Castilla conquiste, pues la heredo;
Que mi esposa seréis de grado ó fuerza,
Y lo que amor no hizo lo hará el miedo.
Yo haré que vuestra voluntad se tuerza,
Cuando veais la vega de Toledo
Llena de moros, y en mi ayuda todos
Asentarme en la silla de los godos.

(Vase.)

DON ENRIQUE.

El rey de Portugal es mi sobrino;
El derecho que tengo al reino ampara.
Pues que juzgais mi amor á desatino
Cuando creí que cuerda os obligára,
Enarbolar las quinas determino,
Triunfando en ellas mi justicia clara.
Aunque fueran sus muros de diamantes,
Contra tu alcázar real y San Cervántes.

(Vase.)

DON DIEGO.

Reina, Aragon mi intento favorece,
Vizcaya es mia, y de Navarra espero
Ayuda cierta: si mi amor merece
La mano hermosa que adoré primero,
Favor seguro al niño rey ofrece
Contra Enrique, Don Juan, y el mundo entero.
Despacio consultad vuestro cuidado,
Mientras por la respuesta vuelvo armado.

(Vase.)

ESCENA IV.

LA REINA, EL REY, ACOMPAÑAMIENTO.

REINA.

Ea, vasallos, una mujer sola,
Y un niño rey que apénas hablar sabe,
Hoy prueban la lealtad en que acrisola
El oro del valor con que os alabe.
La traicion sus banderas enarbola:
Si amor de ley en vuestros pechos cabe,
Volved por los peligros que amenazan
A un cordero que lobos despedazan.
Si la memoria de Fernando el Santo
Os obliga á amparar á su biznieto,
Fernando como él; si puede tanto
De un Sabio Alfonso el natural respeto;
Si un rey Don Sancho os mueve, si mi llanto,
Si un ángel tierno á vuestro amor sujeto;
Conservalde leales en su silla.

(*Gritan dentro.*)

UNOS.

¡ Viva Enrique !

OTROS.

¡ Don Juan, rey de Castilla !

REINA.

Por Don Enrique y por Don Juan pregona
La deslealtad el reino alborotado.

REY.

Madre, infinito pesa esta corona.
Abájame de aquí, que estoy cansado.

(*La Reina le baja.*)

REINA.

¿Pesa, hijo? Decís bien, pues ocasiona
Su peso la lealtad, que os ha negado
El interés que á la razón cautiva.

(Dentro)

UNOS.

¡Castilla por Don Juan!

OTROS.

¡Enrique viva!

REY.

Diga, madre, ¿qué voces serán éstas?
¿Está mi corte acaso alborotada?

REINA.

Sí, mi Fernando.

REY.

Haránme todos fiestas
Porque ven mi cabeza coronada.

REINA.

Traidores contra vos las dan molestas.

REY.

¿Traidores contra mí? Déme una espada.
Por vida de quien soy...

REINA.

¡Ay hijo mío!
De vuestro padre el Rey es ese brio.

ESCENA V.

EL CRIADO 1.º— DICHOS.

CRIADO 1.º

¿Qué aguarda, gran señor, ya vuestra Alteza?
Del alcázar Don Juan se ha apoderado,

Y Don Enrique de la fortaleza
De San Cervántes, y han determinado
Prenderos.

REY.

Cortaréles la cabeza,
Por vida de mi padre.

REINA.

¡Ay hijo amaño!
Huyamos á Leon, que es patria mia.

REY.

Pagármelo han, traidores, algun dia. (*Vanse.*)

Vista exterior de Valencia de Alcántara. Arboles en e
fondo. Una casa extramuros, á un lado. — Es de noche

ESCENA VI.

DON JUAN ALONSO Y DON PEDRO
CARAVAJAL, CARRILLO.

DON ALONSO.

Don Pedro, ¡hermosa mujer!

DON PEDRO.

Presto della te despides.

DON ALONSO.

A Don Juan de Benavides
Aguarda; que á no temer
Su venida, un siglo entero
Juzgára por un instante.

DON PEDRO

¿Ya es tu esposa?

DON ALONSO.

Y más constante

Yo en amalla que primero.

CARRILLO.

El primero amante has sido
Que dando alcance á la presa,
Se levanta de la mesa
Con hambre, habiendo comido;
Que la costumbre de amar
Agora, si tienes cuenta,
Es de postillon en venta:
Beber un trago y picar.

DON ALONSO.

No es manjar Doña Teresa
De Benavides de modo
Que aunque satisfaga en todo,
Cause fastidio su mesa.
Cuando con el apetito
La voluntad está unida,
Da gusto toda la vida.

CARRILLO.

Siempre amor muere de ahito;
Pues por más que satisfaga
Y cause gusto mayor,
Siendo él dulce, y niño amor,
Fácilmente se empalaga.
Pero comiste de priesa,
Y levántaste picado.

DON PEDRO.

En fin, ¿la mano le has dado
De esposo á Doña Teresa?

DON ALONSO.

Ya tuvieron fin mis males.
¿Cómo albricias no me pides?

DON PEDRO.

Somos, si ella Benavides,
Vos y yo Caravajales.
Ni ganastes con su amor,
Ni perdistes.

DON ALONSO.

Su belleza,
Aunque no amante nobleza,
Don Pedro, á nuestro valor,
Basta para enriquecer
La voluntad que la adora.

DON PEDRO.

Como cesasen agora,
Por medio desta mujer,
Los bandos y enemistades
De su linaje y el nuestro,
Contento por tu amor nuestro.

DON ALONSO.

Noblezas y calidades
En el reino de Leon
Los Benavides abonan,
Y nuestro valor pregonan
Los que honran nuestro blason.
De la descendencia real
Que ilustra á los Benavides,
Viene, si la nuestra mides,
La casa Caravajal.
Don Alfonso, rey leonés,
De Fernando el Santo hermano,
Andando á caza un verano
Y perdiéndose despues,
En una serrana tuvo
Dos hijos, progenitores

De nuestros antecesores ;
Y porque el mayor estuvo
Heredado en Benavides,
El nombre dél adquirió,
Y el otro (que se igualó
En las hazañas á Alcides)
Por ser de Caravajal
Señor, tomó su apellido.
Si de un tronco hemos nacido,
No le estará á Don Juan mal
Que me case con su hermana.

CARRILLO.

Mal ó bien, ya estais los dos
Bajo de un yugo, par Dios.
Ya bosteza la mañana
Crepúsculos clari-oscuros.
¿Qué es lo que hacemos aquí?

DON ALONSO.

Lo que intentaba adquirí.
Temores, vivid seguros,
Pues Doña Teresa es mía.

DON PEDRO.

Guarda he sido de tu amor.

DON ALONSO.

Eres mi hermano menor,
Y del alma que se fia
De tí, mi Don Pedro, el dueño.

CARRILLO.

Vámonos de aquí á acostar,
Que tengo que repasar
Ciertas cuentas con el sueño. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

DON JUAN DE BENAVIDES, CHACON.

BENAVIDES.

Tarde salí de Leon ;
Pero ya estamos en casa.

CHACON.

Terrible es tu condicion,
Pues me da el sueño por tasa.

BENAVIDES.

Todo hoy dormirás, Chacon.

CHACON.

¿Qué importára que estuvieras
Esta noche en la ciudad,
Y en saliendo el sol viniéras?

BENAVIDES.

Sospechas de calidad
Me asombran con mil quimeras.
Las dos leguas que hasta aquí
Hay de Leon, he venido
Tan fuera, Chacon, de mí,
Que ni el camino he sentido,
Ni donde estoy.

CHACON.

¿Cómo así?

BENAVIDES.

Siempre de tí me he fiado.
Ya sabes que aquí en Valencia
De Alcántara está fundado
El solar de mi ascendencia.

CHACON.

En él eres estimado
Por nieto del Rey famoso
De Leon, Alfonso.

BENAVIDES.

¡Ay cielos!
¡Lo que un hombre generoso
Padece, si con desvelos
Anda su honor sospechoso!
Ya sabes que aquí tambien
Tienen los Caravajales
Su casa...

CHACON.

Si sé. ¿Pues bien?...

BENAVIDES.

Y que con bandos parciales,
En dos cuadrillas se ven
Cuantos en Valencia habitan
Divididos.

CHACON.

Heredastes
Los enojos que os incitan,
Con la leche que mamastes.

BENAVIDES.

Ellos el gusto me quitan.
En Leon supe, Chacon,
Que Don Juan Caravajal
Tiene á mi hermana aficion,
Y contra el ódio mortal
Que sustenta mi opinion
Casarse en secreto intenta
Con ella.

CHACON.

Por ese medio
Vuestra enemistad sangrienta
Hallará en la paz remedio.

BENAVIDES.

No puede venirme afrenta,
En esta ocasion, igual.

CHACON.

Pasiones es bien que olvides.

BENAVIDES.

Antes que la sangre real
Que ilustra á los Benavides,
Con sangre Caravajal
Se mezcle, de un vil pastor
Será mi hermana mujer,
De un oficial sin valor,
De un alarbe mercader,
De un confeso, que es peor.
Mientras que mi enojo vive,
No ha de quedar en Castilla
En quien su memoria estribe,
Ni casa en ciudad ó villa,
Ni piedra que no derribe.
Y á saber yo ser verdad
Lo que sé por opinion,
Y tenerle voluntad
Doña Teresa, un Neron,
Un Fálaris en crueldad
Mi enojo resucitára :
Fuego á esta casa pusiera,
En que viva la abrasára,
Sus cenizas me bebiera,
De sal su casa sembrára,

Y huyendo á un monte grosero,
No osára entrar en poblado
Hasta vengarme primero,
Ni del blason heredado
Usára de caballero.

CHACON.

¡Dios me libre de enojarte!
Extraña es tu condicion.

BENAVIDES.

Esta sospecha fué parte
Para salir de Leon
A tal hora.— ¡Por qué parte
Podrémos entrar en casa
Sin avisar mi venida,
Para saber lo que pasa
Y quitarla con la vida
El torpe amor que la abrasa?

CHACON.

Aquesta pared de enfrente
Está baja, y da en la huerta;
Pero nunca el que es prudente
Crê en una sospecha incierta.

BENAVIDES.

Espera, que viene gente.

ESCENA VIII.

DON ALONSO, DON PEDRO, CARRILLO.
— BENAVIDES, CHACON.

DON ALONSO. (*Hablando con su hermano, sin ver á Benavides y Chacon.*)

Si el hermano de mi esposa,
Como dicen, ha sabido

Nuestra intencion amorosa,
Y de Leon ha venido,
No es amante el que reposa
Y deja en tan manifiesto
Peligro á quien sirve y ama.
A saberlo estoy dispuesto
De su casa. Hermano, llama.

BENAVIDES. (*Ap. á su criado.*)

Chacon, ¿no adviertes en esto?
Ciertas mis sospechas son.

DON PEDRO.

Don Juan Benavides tiene
Tan mala la condicion,
Que si acaso á saber viene
Que gozas la posesion
De tu amor, y lo que pasa,
Le ha de dar muerte crüel;
Y así el sacarla de casa
Para asegurarla dél
Es cordura.

BENAVIDES. (*Ap.*)

¡Ay suerte escasa!
Mi deshonra averigüé.
¿Cómo mi enojo resisto?

DON ALONSO.

Que viene á vengarse sé
De quien informalle ha visto
Que esta noche la gocé.
Y así quiero diligente,
Pues es mi esposa, librilla
De su cólera impaciente;
Que bien podremos guardalla
De todo el mundo, aunque intento

Sacarla de mi poder.

DON PEDRO.

Cuando por bien no lo lleve,
Si nos quisiere ofender,
Junte deudos, y armas pruebe;
Que en volviéndose á encender
Los bandos que sustentamos,
Tantos parientes tenemos
Como él.

DON ALONSO.

Llama; no perdamos
La ocasion que pretendemos,
Pues á sus puertas estamos.

BENAVIDES.

(*Ap.* Ya no basta el sufrimiento.)

(*Habla con los Caravajales.*)

Los que caballeros son,
Nunca intentan casamiento
A escuras, como el ladron
De infame merecimiento.
Su sangre y nobleza ofende
Quien honras hurtar porfia
A escuras, si no es que entiende
Que no merece de dia
Lo que de noche pretende.
Y no en balde conjeturo
De aquí vuestro menosprecio,
Y valor poco seguro;
Que no tiene mucho precio
Lo que se vende á lo escuro.
Como mi puerta ennoblece
El barreado leon,
Que en campo de plata ofrece

A mi sangre el real blason
Que vuestra envidia apetece,
Temistes verle de dia :
Y como ausente me hallastes,
Y que él la puerta os tenía,
Por las paredes entrastes
De noche, en fe que dormia.
Mas como me vió ofendido,
Bramando en esta ocasion,
Me sacó con su bramido
Un leon de otro Leon,
Donde estaba divertido.
A satisfacer la fama
Que me habeis hurtado vengo :
Mi agravio es leon que brama.
Un leon por armas tengo,
Y Benavides se llama.
De vuestros torpes amores
Dará venganza á mi enojo,
Mostrando á mis sucesores
La nobleza de un leon rojo
En sangre de dos traidores.

DON ALONSO.

Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado
Téngôs ya por sangre mia ;
Y como es fuego el amor
Que en mí vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.
Si, como se usa, llegára

A afrentar vuestra opinion,
Y á Doña Teresa hurtára
La honra, fuera ladron
Que vuestra casa escalára ;
Pero siendo esposa mia,
Ni deshonraros procuro,
Ni es mi amor mercaduría
Que quien la compra á lo escuro
La desestima de dia.
Si un leon es el blason
Que á vuestras puertas poneis
En guarda de su opinion,
Porque de un rey descendeis,
El mismo rey de Leon
Me da nobleza estimada,
Por su nieto y descendiente ;
Y como el desa portada
Me conoció por pariente,
Dejóme libre la entrada.
Si dió bramidos, sería,
No del furor que os abrasa,
Sino en señal de alegría :
Por verme honrar vuestra casa,
Festejándoos, bramaria.
Cuanto y más que en tal demanda
No temo vuestro leon,
Mientras en mi defensa anda,
Dando á mis armas blason,
Una onza sobre una banda ;
Porque para no temelle,
Cuando mi amor amenace,
Tengo, si llega á ofendelle,
Onza que le despedace,
Y banda con que prendelle.

DON PEDRO.

Don Juan, esposo es mi hermano
De Doña Teresa ya,
Y sin dar quejas en vano,
La paz y la guerra está
Desde agora en vuestra mano.
Si venís en lo primero,
Parentesco y amistad
Eterna cfreceros quiero ;
Si en lo segundo, dejad
Palabras, y hable el acero ;
Que en campo y batalla igual,
Probando fuerzas y ardides,
Daréis á España señal
Vos del valor Benavides,
Y vos del Caravajal.

BENAVIDES.

Mil veces digo que aceto
El propuesto desafío.

DON ALONSO.

Póngase, pues, en efeto ;
Que del valor en que fio,
La vitoria me prometo.

BENAVIDES.

Pues aguardad.

DON ALONSO.

Eso no ;
Que el enojo que os abrasa,
Vuestra hermana receló ;
Y si entraís en vuestra casa,
Juzgando que os agravió,
Procuraréis ofendella.
O dejádmela sacar,

O no habeis de entrar en ella.

BENAVIDES.

Todo eso es acumular
Agravios á mi querella.

DON ALONSO.

Vive en ella mi esperanza.

BENAVIDES.

Haced mi enojo mayor ;
Que el castigo y su tardanza
Dé filos á mi valor
Y aceros á mi venganza.

ESCENA IX.

LA REINA. — DICHOS; *despues* EL REY.

REINA.

Ilustres Caravajales,
Benavides excelentes,
Mis deudos sois y parientes.
Blasones os honran reales :
Mostrad hoy que sois leales.
Un árbol sirve de silla
A la inocencia sencilla
De vuestro Rey incapaz,

*Descubre al Rey niño encerrado en el tronco
de un árbol.)*

No permitais que en agraz
Os le malogre Castilla.
Como la aurora, amanece
Entre la tiniebla oscura
De la traicion, que procura
Matárosle y le oscurece.

Si este tierno sol merece
Glorias de una ilustre hazaña,
Lograd el que os acompaña,
Y con valor español
Defended los dos un sol
Que os da el oriente de España.

BENAVIDES.

¡Oh retrato del amor,
Niño rey, humilde Alteza!
Con tu angélica belleza
Se enternece mi rigor.
No tuviera yo valor,
Si el socorro que me pides,
A las perlas que despides
Negáran mis fieles labios.
Por los tuyos sus agravios
Olvidan los Benavides.
Famosos Caravajales,
Treguas al enojo demos,
Y para despues dejemos
Guerras y bandos parciales.
No salgan los desleales
Con su bárbaro consejo.
A estos piés mi agravio dejo
Para volverle á tomar,
Que mal se podrá olvidar
El ódio heredado y viejo.
Juntemos nuestros amigos,
Y de dos un campo hagamos;
Que miéntras al Rey sirvamos,
No hemos de ser enemigos.
Serán los cielos testigos,
Para ilustrarnos despues,
De que hoy el valor leonés

Con lealtad y con amor,
El bien del Rey su señor
Antepone á su interes.

DON ALONSO.

Fénix de España, nacido
Para que su gloria aumente,
Pájaro sois inocente,
En ese árbol como en nido.
¿Quién, mi perla, os ha escondido
Desa suerte ?

REY.

Hanme quitado
Mi reino, y no me han dejado
Aun la cuna en que nací ;
Y como á Heródes temí,
Vengo huyendo al despoblado.

DON PEDRO.

No temais del gavilan,
Pájaro tierno y hermoso,
Por más que intente ambicioso
Hacer presa en vos D. Juan.

BENAVIDES.

Todos por tí morirán,
Sol de España, hasta que quedes
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

REY.

Vengadme destes traidores ;
Que yo os juro hacer mercedes

DON ALONSO.

Dadnos á besar la mano,
Cifra de la discrecion.

BENAVIDES.

Alto, hidalgos, á Leon :
Muera el Infante tirano.
Y vos, ejemplo cristiano, (*A la Reina.*)
Regidnos desde este dia,
Y será, pues de vos fia
El cielo una ilustre hazaña,
La Semíramis de España
La reina Doña María. (*Vanse.*)

Sala en el palacio de Leon.

ESCENA X.

DON ENRIQUE, DON JUAN, CABALLEROS,
MÚSICOS.

DON ENRIQUE.

Goce vuestra Majestad
Deste reino de Leon
Mil años la posesion.

DON JUAN.

Con larga felicidad
Vuestra Majestad posea
El de Murcia y de Sevilla ;
Y dilatando su silla,
Sujeto á su nombre vea
El de Granada y Arjona ;
Que yo, miéntras que viviere
Don Fernando, y pretendiere
Su madre nuestra corona,
Tenerme por rey no puedo.

DON ENRIQUE.

Ya no hay de quien recelar.

No le ha quedado lugar
Desde Tarifa á Toledo,
Ni desde él hasta Galicia,
Que rey á Fernando nombre;
Ni caballero ó rico hombre,
Que en fe de nuestra justicia,
A Don Juan y á Don Enrique
No ofrezcan el blason real.
Aragon y Portugal
Por que más se justifique,
En nuestro favor tenemos ;
Nuestro amigo el navarro es,
Ampáranos el frances,
Con gentes y armas nos vemos.
¿ Dónde irá Doña María,
Que nuestro amigo no sea ?

DON JUAN.

No es bien que el reino posea
El bastardo hijo que cria.
Casóse en grado prohibido
Con ella mi hermano el Rey ;
No legitima la ley
Al que de incesto ha nacido.
El derecho que me toca
Defenderé hasta morir.

DON ENRIQUE.

Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciára,
Y con uno de los dos
Se casára.

DON JUAN.

Vuelve Dios

Por nuestra justicia clara ;
Pero miéntras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me dén
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y así á buscarlos me parto.
(*Suenan dentro voces y música.*)

UNOS.

¡ Viva Don Fernando el Cuarto,
Rey legítimo !

DON JUAN.

En el muro
Suenan voces.

OTROS.

¡ Viva el rey
Don Fernando de Leon !
Y los infames que son,
En ofensa de su ley,
Desleales, ¡ mueran !

VOZ GENERAL.

¡ Mueran !

DON ENRIQUE.

Ingratos cielos , ¿ qué es esto ?

ESCENA XI.

EL CRIADO 2.º — DICHOS.

CRIADO 2.º

Socorred la ciudad presto ;
Que sus vecinos se alteran.
Ya el Rey niño han admitido

En el alcázar, cercado
De mil hombres, que han juntado
Por todo aqueste partido
Juan Alfonso Benavides
Y los dos Caravajales.

DON ENRIQUE.

Si al encuentro no les sales,
Y aqueste alboroto impides,
Infante Don Juan, no creas
Que en Leon logres tú silla.

DON JUAN.

Ni que en Murcia y en Sevilla,
Don Enrique, rey te veas.
Enrique, alto, á la defensa;
Que dos pobres escuderos,
Que ayer no eran caballeros,
No nos han de hacer ofensa.

DON ENRIQUE.

Ni una mujer desarmada
Es bien que temor nos dé
Con un niño.

DON JUAN.

Moriré

Diciendo : « *O César, ó nada.* »

ESCENA XII.

BENAVIDES, DON ALONSO, DON PEDRO,
VECINOS ARMADOS.—DICHOS.

DON ALONSO.

Volvió Dios por la justicia
Del hermoso y tierno Infante ;

Castigó desobedientes,
Dió vitoria á los leales.
Dénse los dos á prision.

DON JUAN.

¿Cómo dar á prision? Antes
Las vidas, y morir reyes.

BENAVIDES.

Ya será imposible, Infantes.
Vuestras gentes están rotas,
Y los fieles estandartes,
Por Fernando de Leon
Tremolan los homenajes.

(Quítanles las armas.)

DON ALONSO.

Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Más fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legítimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina María,
Cuyos presos son, alaben
La vitoriosa entereza,
La condicion agradable;
Que de su piadoso pecho,
Como lleguen á humillarse
Por vasallos del Rey niño,
Su amor cristiano es tan grande,
Que como á parientes suyos,
Cuando la cerviz abajen
Y sus sacras manos besen,

Les dará las suyas reales,
Libertad que los obligue,
Y perdon que los espante.

DON JUAN.

Si el deseo de reinar,
Que tantos insultos hace,
Como cuentan las historias,
Fuera disculpa bastante,
Yo quedára satisfecho ;
Pero no hay razon que baste
Contra la poca que tuve
En venir á coronarme.
Su indignacion justa temo ;
Que es mujer, y en ellas arde
La ira, y con el poder
Del límite justo salen ;
Que á no recelar su enojo,
Hoy viera León echarme
A sus victoriosos piés.

BENAVIDES.

La clemencia siempre nace
Del valor y la victoria,
Porque es la venganza infame.

DON ENRIQUE.

La reina Doña María
No es mujer, pues vencer sabe
Los rebeldes de su reino
Sin que peligros la espanten.
Echémonos á sus piés ;
Que siendo los dos su sangre,
Y ella tan cuerda y piadosa,
Sentirá que se derrame ;
Y soldando nuestras quiebras

Fieles desde aquí adelante
Procurarémos servirla,
Porque nuestro honor restaure.
Dios ampara al rey Fernando,
Y pelea por su madre.
¿Qué armas, gentes ni favores,
Podrá haber que á Dios contrasten?
El dulce nombre de Rey
Vino ambicioso á cegarme;
Díome el desengaño vista;
La Reina será la imágen
De cuyos piadosos piés
Libre espero levantarme,
Para que á su nombre ilustre
Dedique estatuas y altares.

DON PEDRO.

¡Noble determinación!
Aunque por hoy se dilate;
Que no permite la Reina
Que vuestras Altezas la hablen.
Mientras que se desenoja,
Será esta torre su cárcel.

DON JUAN.

Y no estrecha, si vos sois
Della, Don Pedro, el alcaide.

DON PEDRO.

Con ese título me honra.

ESCENA XIII.

DON LUIS, *con una fuente de plata, y en ella un papel.* — DICHOS.

DON LUIS.

La Reina ha mandado, Infantes,

Que entreis en esa capilla,
Donde os esperan dos padres
Que vuestras almas dispongan,
Porque quiere en esta tarde
Mostrar á España del modo
Que allanar rebeldes sabe.

DON ENRIQUE.

La Reina, nuestra señora,
¿Es posible que eso mande?
¡La piadosa! ¡La clemente!
¡A dos primos! ¡A dos grandes!
¡Ah! mujeres! ¡Qué bien hizo
Naturaleza admirable
En no entregaros las armas!

DON JUAN.

Cuando darnos muerte mande,
Y por medio del rigor
A Fernando el reino allane,
Puesto que con los rendidos
Es medio el amor más fácil,
Portugal y Aragon tienen
Reyes de nuestro linaje,
Que nuestra muerte la pidan
Y castiguen sus crueldades.

DON ENRIQUE.

Ya no es tiempo de querellas.
Ofender las majestades
En daño de su corona
Es crimen mortal y grave.
Pues que como caballeros
Hemos peleado, Infante,
El morir como cristianos
Es hoy hazaña importante.

DON LUIS.

Aquí está vuestra sentencia.

(Presenta á los Infantes el papel que viene en la fuente.)

DON JUAN.

¿Con ella el plato nos hace?
¿En una fuente la envía?
Pues tiempo vendrá en que pague
La costa deste banquete,
Cuando lleguen á aprecialle
Con lanzas en vez de plumas
Los que nuestro valor saben.

DON ENRIQUE.

Dejádmela ver primero.
¡Oh muerte fiera! ¡Que bastes
A asombrar pechos de bronce,
Sólo con un papel frágil!

(Lee.) «Doña María Alfonso, reina y gobernadora de Castilla, Leon, etc.: por el Rey Don Fernando IV deste nombre, su hijo, etc. Para confusion de sediciosos y premio de leales, manda que los infantes de Castilla sus primos salgan libres de la fortaleza en que están presos, se les restituyan sus Estados, y demas desto hace merced al infante Don Enrique de las villas de Feria, Mora, Moron y Santistéban de Gormaz; y al infante Don Juan de las de Aillon, Astudillo, Curiel y Cáceres, con esperanza, si se redujeren, de mayores acrecentamientos, y certidumbre, si la ofendieren, de que le queda valor para defenderse, y ánimo para pagar nuevos deservicios con

«nuevos galardones.» — LA REINA GOBERNADORA.

(Descórrase una cortina en el fondo, y aparece la Reina en pié sobre un trono, coronada, con peto y espaldar, echados los cabellos atras, y una espada desnuda en la mano.)

ESCENA XIV.

LA REINA. — DICHOS.

REINA.

La reina Doña María
Castiga de aquesta suerte
Delitos dignos de muerte.
Contra vuestra alevosía
En armas y en cortesía
Os ha venido á vencer,
Siendo hombres, una mujer,
A daros vida resuelta,
Como quien la caza suelta
Para volverla á coger.
Si pensais que por temor
Que á los que os amparan tengo,
A daros libertad vengo,
Ofenderéis mi valor.
Para confusion mayor
Vuestra, he querido premiaros;
Porque si acaso á inquietaros
Vuestra ambicion os volviere,
Cuanto agora más os diere,
Tendré despues que quitaros.
Poco estima á su enemigo
Quien le vence y vuelve á armar;
Que en el noble es premio el dar,

Como el recibir, castigo.
Si dándoos vida os obligo,
Por vuestra opinion volved,
Y si no, guerra me haced :
Veamos quién es más firme,
Vosotros en deservirme,
Y yo en haceros merced.

DON JUAN.

No olvide jamas España
Tu magnánimo valor,
Pues juntas con el temor
La piedad que te acompaña.
Eternicen esta hazaña
Pinceles y plumas cuantas
Celebran memorias santas,
Pues que reprendiendo obligas
Haciendo merced castigas,
Y derribando levantas ;
Que yo desde aquí adelante,
Desta merced pregonero,
Seré en servirte el primero.

DON ENRIQUE.

Y yo leal y constante,
Con satisfaccion bastante...

REINA.

Venid, y al Rey besaréis
Las manos.

DON JUAN.

Desde hoy podeis
Regir nuestros corazones ;
Que obligan más galardones,
Que las armas que traeis.

REINA.

Benavides os llamais ; (A él.)
A Benavides os doy.

BENAVIDES.

Tu vasallo y siervo soy.

REINA.

Si servirme deseais,
Quiero que por bien tengais
Que vuestra hermana sea esposa
De Don Juan, y en amorosa
Paz vuestros bandos troqueis.

BENAVIDES.

¿Qué imposible intentaréis
Que no acabeis, Reina hermosa?

REINA.

Dadle, pues, Don Juan la mano ;
Que en dote os doy la encomienda
De Martos.

DON ALONSO.

Jamas ofenda
Tu vida el tiempo tirano.

REINA.

A Don Pedro, vuestro hermano,
Mi merino hago mayor
De Leon.

DON PEDRO.

Por tal favor
Los piés mil veces te beso.

REINA.

No me contento con eso ;
Yo honraré vuestro valor.

Don Diego Lopez de Haro
Cercado tiene á Almazan,
Porque de Aragon le dan
Las reales barras amparo:
Partamos á su reparo,
Y mostrad, Infantes, hoy
Que es la libertad que os doy
Por los dos agradecida.

DON JUAN.

Pagaréla con la vida.

DON ENRIQUE.

Dispuesto á servirte estoy

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, ISMAEL.

DON JUAN.

De reinar tengo esperanza
Con traidora ó fiel accion;
Mas no juzgo por traicion
Lo que una corona alcanza.
Reine yo, Ismael, por tí,
Y venga lo que viniere.

ISMAEL.

Si el niño Fernando muere,
Cuya vida estriba en mí,
No hay quien te haga competencia.

DON JUAN.

De viruelas malo está;
Fácil de cumplir será
Mi deseo, si á tu ciencia
Juntas el mucho provecho
Que de hacer lo que te pido
Se te sigue.

ISMAEL.

Agradecido

A tu real y noble pecho
Quiero ser, porque esperanza
Tengo que en viéndote rey,
Has de amparar nuestra ley.
Hebreo soy; la venganza
De Vespasiano y de Tito,
Que asoló á Jerusalem,
Y el templo santo tambien,
Causando oprobio infinito
A toda nuestra nacion,
Nos hace andar desterrados,
De todos menospreciados,
Siendo burla y irrision
Del mundo, que desvarío
Quiere que mi ley se llame,
Sin que haya quien por infame
No tenga el nombre judío.
Mas si palabra me das,
En viéndote rey, de hacer
Mi nacion ennoblecer,
Y que podamos de hoy más
Tener cargos generosos,
Entrar en ayuntamientos,
Comprar varas, regimientos,
Y otros títulos honrosos;

Quitándole al Rey la vida,
Te pondrás la corona hoy.
Su protomédico soy ;
La muerte llevo escondida
En este término breve ;

(Saca un vaso de plata.)

Con que si te satisfago,
Diré que el Rey en un trago
Su reino y muerte se bebe.
A un sueño mortal provoca,
Donde con facilidad,
De la sombra á la verdad,
Y al corazon de la boca
Viendo el veneno correr,
Llamar de la muerte puedes
Los médicos Ganimedes,
Pues que la dan á beber.

DON JUAN.

Ismael, no pongas duda
Que si por tí rey me veo,
Satisfaré tu deseo,
Y medrarás con mi ayuda.
Los de tu nacion serán
De ilustre y famoso nombre,
Haréte mi rico hombre,
Tu privanza envidiarán
Cuantos desprecian tu vida.
Enferma Castilla está ;
Pues su médico eres ya,
Purga con esa bebida
La enfermedad que la daña.
Su cabeza es un infante
Pequeño, siendo gigante
Mi reino, el mayor de España.